

CONVIÉRTETE EN UNA
MUJER *de* **CONVICCIÓN,**
VISIÓN Y ESPERANZA



LA
UNCIÓN DE
SARA

MICHELLE McCLAIN-WALTERS



CASA
CREACIÓN

Para vivir la Palabra

Para vivir la Palabra

MANTÉNGANSE ALERTA;
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;
SEAN VALIENTES Y FUERTES.
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)



La unción de Sara por Michelle McClain-Walters
Publicado por Casa Creación
Miami, FL
www.casacreacion.com
Copyright © 2022 Casa Creación

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-1-955682-35-0

E-book: 978-1-955682-36-7

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Diseño interior y portada: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

The Sarah Anointing

Publicado por Charisma House,
Lake Mary, FL 32746 USA

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® nvi® ©1999 por Bíblica, Inc.© Usada con permiso.

Nota de la editorial: Aunque la autora hizo todo lo posible por proveer teléfonos y páginas de internet correctas al momento de la publicación de este libro, ni la editorial ni la autora se responsabilizan por errores o cambios que puedan surgir luego de haberse publicado.

Impreso en Colombia

22 22 23 24 25 LBS 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1



CONTENIDO

Introducción: Madre de naciones	5
Capítulo 1. Tu propia fe	25
Capítulo 2. El poder de tus deseos cotidianos.	41
Capítulo 3. Capacidad para recibir milagros.	55
Capítulo 4. El poder de la ayuda idónea	71
Capítulo 5. Necesidad de esperanza	85
Capítulo 6. Echa fuera a la esclava	99
Capítulo 7. Visión para tu unión.	113
Capítulo 8. Las hijas de Sara.	127
Notas	141

Capítulo 1



TU PROPIA FE

Por la fe ... Sara misma ... recibió fuerza para tener hijos,
porque consideró fiel al que le había hecho la promesa.

—Hebreos 11:11

ES IMPORTANTE TENER tu propia fe. No puedes depender de la fe de tu esposo, ni de la de tus padres, tus abuelos, tus líderes ni mucho menos de la de cualquier otra persona. Tienes que desarrollar tu propia fe.

Hebreos 11:11 dice: “Por la fe ... Sara misma ...” Aunque Abraham era un hombre de fe y su fe también jugó un papel relevante en el cumplimiento de la promesa de Dios, Sara no confió en la fe de Abraham. Ella tenía su propia fe. Ella consideró a Dios fiel y creía que cumpliría la promesa que le hizo.

El comienzo de la fe

¿Dónde comenzó la fe de Sara? Ella no se crio en la iglesia como algunas de nosotras. No podía leer una Biblia ni escuchar un sermón como nosotras lo hacemos hoy. Pero su fe tuvo un inicio, el cual fue el propio Dios. Creo que Dios nos crea a cada una de nosotras con el deseo de buscarlo

integrado en nuestro ADN. El Libro de Eclesiastés dice que Dios ha puesto la eternidad en nuestros corazones (3:11). Ese anhelo por lo eterno, por lo infinito, en nuestras almas finitas, nos impulsa a buscar a Dios. Además, él puso la evidencia de su majestad y su gloria en todo lo que está a nuestro alrededor.

Los cielos cuentan la gloria de Dios; el firmamento proclama la obra de sus manos.

—Salmos 19:1

Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.

—Romanos 1:20

Sara ya estaba siendo atraída por el Padre a través de su misma naturaleza y de las maravillas de la creación, pero también se casó con un hombre de fe. Creo que ella estaba muy consciente de que Abraham hacía ofrendas a Dios y estaba consciente de la forma en que Dios le hablaba. De modo que ella dio su primer paso, para desarrollar la fe por sí misma, cuando dejó su hogar y su país motivada por el fin de ir con Abraham a donde Dios les dijo que fueran. Aun cuando ella pudo haber dependido de la fe de Abraham al principio, a lo largo de su travesía descubrió la fidelidad de Dios por sí misma. Ella vio la forma en que Dios intervino en sus vidas cuando ellos cometieron errores. Ella vio cómo cumplió Dios su promesa. Todas esas cosas atrajeron a Sara a su Creador y su corazón respondió. Ella “consideró fiel al que le había hecho la promesa” (Hebreos 11:11). Dios le había dado una medida de fe (Romanos 12:3) y ella se rindió a esa fe.

A algunas personas les resulta más fácil rendirse a Dios que a otras, pero la fe siempre comienza con Dios. Jesús dijo: “Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió” (Juan 6:44). El Padre nos atrae hacia él con su amor. Es por eso que comprender el gran amor del Padre por sus hijas es tan importante para la unción de Sara. Debes tener la revelación de que “ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (Romanos 8:38-39). Tienes una opción. Tienes libre albedrío. Pero Dios usa su misericordia para atraerte “porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9). De forma que cuando respondas al amoroso llamado del Padre, comenzarás a desarrollar tu propia fe.

Las Saras de hoy en día tienen una ventaja con la que la esposa de Abraham no contaba: la Palabra de Dios.

Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje,
y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.

—Romanos 10:17

Para desarrollar tu fe, necesitas tener una relación personal con Dios; y, para desarrollar una relación con alguien, es necesaria la comunicación. Una de las principales formas en que Dios te hablará es a través de su Palabra. Por tanto, necesitas pasar tiempo leyendo, analizando y entendiendo la Palabra de Dios por ti misma. Además, debes dedicar tiempo a la oración y la adoración para que también desarrolles tu relación con Dios y tu fe crezca. Cuanto más tiempo pases con el Señor, más entenderás su amor por ti y más podrás permanecer en ese amor.

Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor.

—1 Corintios 13:13

Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

—Juan 15:9-10

Recibe fuerza

Es demasiado fácil confiar en tus propias fuerzas —las que posees como mujer que eres—; es muy fácil descansar en tus propias habilidades. Pero para caminar bajo la unción de Sara, necesitas recibir la fuerza del Señor, una fuerza sobrenatural que puede romper cualquier barrera que trate de impedir que recibas tu promesa.

Hebreos 11:11 afirma que Sara recibió fuerza a causa de su fe. La palabra griega traducida como “fuerza” es *dynamis*, que significa “virtud, fuerza, poder, habilidad ... poder que reside en una cosa en virtud de su naturaleza ... poder para realizar milagros; poder moral y excelencia del alma; poder e influencia pertinentes a las riquezas y a los patrimonios; poder y recursos que surgen de lo inesperado ... poder milagroso”. Esa palabra implica mucho más que recibir la capacidad para concebir un hijo. Sara recibió una impartición sobrenatural debido a su fe, superior a la capacidad de dar a luz a un bebé; una impartición que incluye excelencia moral y poder milagroso.

El poder de la fe incluye la justicia y el dominio moral. A medida que la fe de Sara crecía, ella cobraba más firmeza,

se hizo una mujer más constante y caracterizada por una inquebrantable excelencia moral. Las Saras de hoy en día se caracterizan por lo mismo. Vivimos en una generación en la que parece que todo vale, una generación que no se preocupa por ceñirse a ningún tipo de restricciones. Pero la rectitud y la excelencia moral son parte del poder de la fe; por lo tanto, para ser una persona moral siempre hay alguna limitación. Las hijas de Sara hacen el bien y andan en justicia a causa de la obediencia impulsada por el amor. Las Saras de la actualidad necesitan mantenerse firmes y comprometidas con la excelencia moral, aun cuando parezca que nadie las está viendo.

La palabra *dynamis* tiene diversos significados, algunos de los cuales son similares a los del vocablo hebreo *chayil*, que es el que usa el escritor en el Libro de Proverbios (capítulo 31) para describir a la mujer virtuosa. De modo que, en Sara, podemos ver muchos de los rasgos de la mujer virtuosa: “El corazón de su marido está en ella confiado ... Fuerza y honor son su vestidura ... Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua ... La mujer que teme a Jehová, esa será alabada” (vv. 11, 25-26, 30 RVR1960). Pero así como *dynamis* tiene numerosos significados, la mujer *chayil* no es solamente virtuosa, aunque lo es, sino que además es fuerte, poderosa, enérgica y tiene el potencial para amasar riquezas y constituirse en una gran fuerza.

Ambos vocablos, *dynamis* y *chayil*, provienen de la fe en Dios. La Biblia afirma que “la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). La palabra griega para fe, *pistis*, significa “convicción de la verdad de cualquier cosa, creencia ... una convicción o credo con respecto a la relación del hombre con Dios y las cosas divinas, que —por lo general— implica la idea de confianza y sacro fervor nacidos de la fe y unidos a ella ... la convicción de que Dios existe, que es el creador y gobernante de

todas las cosas, el proveedor y dador de la salvación eterna a través de Cristo ... la persuasión ... la confianza; la convicción moral ... de la veracidad de Dios ... seguridad". Las Saras de hoy en día tienen una convicción absoluta de que lo que Dios dice es verdad. Tienen la seguridad de que Dios cumplirá sus promesas. Se mantienen firmes en las promesas de Dios. Y su fe les da la fuerza, el poder milagroso, la excelencia del alma y el poder moral para cumplir los planes y propósitos que Dios tiene con ellas en la tierra.

La oración de fe

La oración [que es] de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y, si ha pecado, su pecado se le perdonará. Por eso, confiésense unos a otros sus pecados [sus resbalones, sus pasos en falso, sus ofensas, sus transgresiones], y oren [también] unos por otros, para que sean sanados [a un nivel espiritual en la mente y el corazón]. La oración [de corazón, constante] del justo es poderosa [dinámica en su funcionamiento] y eficaz.

Elías era un hombre con debilidades como las nuestras [con sentimientos, afectos y una constitución tan frágil como la nuestra]. Con fervor oró que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio. Volvió [luego] a orar, y el cielo dio su lluvia y la tierra produjo sus frutos [como es lo usual].

—Santiago 5:15-18

Si eres una mujer justa, y creo que lo eres porque somos hechas justas a través de la sangre de Jesús, quiero que sumerjas tu mente en el siguiente pensamiento: tus

oraciones son poderosamente eficaces cuando concuerdan con la voluntad de Dios. Como primogénita del reino, tienes el derecho de desatar el poder de Dios a través de la oración. Sí, tu oración es muy valiosa. Tus oraciones ponen a tu disposición un tremendo poder que es muy dinámico en su funcionamiento. Tus oraciones pueden sanar a los enfermos, abrir los cielos y traer avivamiento a las naciones.

Santiago 5:15-18 nos da varias claves para declarar oraciones de fe eficaces. Nuestras oraciones tienen que ser fervientes. La confesión precede a la sanidad y la restauración cuando das un paso en falso, fallas o pecas. Es la oración de un hombre o una mujer justos lo que pone a disposición del individuo un poder extraordinario.

Sin embargo, hacer la oración de fe no implica que recibiremos una respuesta inmediata. Esto no es nada mágico; al contrario, es muy real. La oración de fe nos concede el espacio espiritual para que Dios desarrolle dentro de nosotras un nivel de madurez previo a la recepción de la promesa, de forma que no naufraguemos. La oración de fe nos ayuda a desarrollar la capacidad para mover a Dios a que haga sus milagros, prodigios y portentos.

Cuando pronuncias la oración de fe, debes esperar que Dios responda. Desesperarte y no darle suficiente tiempo a él para que responda traerá resultados negativos. Como le ocurrió a Sara cuando no vio respuesta inmediata ni esperó que Dios cumpliera su promesa y, al contrario, orquestó su propia solución —deliberadamente— y le dijo a Abraham que se acostara con Agar; como sabemos, los resultados fueron desastrosos. Agar se convirtió en una fuente de problemas para Sara. La esclava desafió la autoridad de su ama y se constituyó en un recordatorio continuo de la propia esterilidad de Sara. La Biblia dice que “Agar ... comenzó a mirar con desprecio a su dueña [Sara]” (Génesis 16:4).

Entonces Agar dio a luz a Ismael, que estaba destinado a ser “un hombre indómito como asno salvaje” y viviría “en conflicto con todos” (Génesis 16:12).

La impaciencia no es lo único que se interpondrá en el camino de las respuestas a las oraciones de fe. La desobediencia también puede hacer que pierdas el tiempo que Dios tiene asignado a esas respuestas, lo que a veces resulta en una larga espera o en una profecía incumplida. La murmuración y la desobediencia de los hijos de Israel hicieron que toda una generación (excepto dos hombres) se quedara sin entrar a la tierra prometida. Por eso, vagaron por el desierto durante cuarenta años. (Ver Números 14).

Las Saras modernas son mujeres de fe, son mujeres justas. Saben que la oración de una mujer justa pone a su disposición un poder extraordinario. Esperan el tiempo de Dios y, si dan un paso en falso, se apresuran a confesar y a ser restauradas.

Algunas veces, nuestras oraciones se ven obstruidas cuando le pedimos a Dios algo que no es correcto. Podemos pedirle a Dios que nos haga fructíferas para nuestra propia comodidad, nuestra propia gloria o nuestra propia conveniencia. Por eso es bueno recordar la máxima bíblica del apóstol Santiago.

Cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones.

—Santiago 4:3

La palabra griega traducida como “malas” significa “mal (física o moralmente): mal de salud o enfermo”. Cuando oras por algo que no es bueno, tu enfoque no yace en el lugar correcto y, más importante aun, tu corazón no está en el lugar correcto. Has permitido que tu carne se interponga en el camino. Tu enfoque está en lo que te agrada a ti y no en lo que agrada a Dios.

Cuando Jesús nos enseñó a orar, dijo que lo hiciéramos de la siguiente manera:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. *Hágase tu voluntad*, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

—Mateo 6:9-13 RVR1960, énfasis añadido

La oración de fe es una petición para que la voluntad de Dios sea hecha. Tiene que ver con lo que agrada a Dios, lo que llevará a cabo con sus propósitos en la tierra. Eso no significa que no puedas hablar con Dios en cuanto a los deseos de tu corazón. Ni tampoco significa que no puedas pedirle ayuda a Dios. Eres su hija y él quiere que derrames tu corazón ante su presencia. Dios quiere que corras a sus brazos cuando estés herida o en medio de problemas.

Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.

—Hebreos 4:16

La diferencia entre la oración de fe y pedir mal radica en lo que, en definitiva, se persigue como objetivo final. ¿De qué se trata todo esto? ¿De tu voluntad o de la voluntad de Dios? ¿De tu plan o de su plan? La mujer que tiene la unción de Sara emite oraciones de fe que tratan de hacer que la voluntad, los planes y los propósitos de Dios se lleven a cabo en su vida y en la tierra, todo para la gloria de Dios.

Rinde tus planes

Parte de desarrollar tu propia fe es aprender a confiar en Dios más que depender de ti. Es apartar la vista de tus propias habilidades y considerar la fidelidad de Dios. Muchas de nosotras decimos con la lengua que confiamos en Dios, pero nos afanamos haciendo cosas por nuestras propias fuerzas. Jesús dijo: “Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga” (Lucas 9:23). Confiar en Dios implica morir a una misma. Debemos ser intencionales en cuanto a rendir nuestros planes a los de Dios.

Sara tuvo que aprender esa lección. Tuvo que aprender a confiar en Dios, a tener fe en que él iba a cumplir sus promesas. Aprendió que no debió tratar de producir el hijo prometido a través de sus propios esfuerzos. Cuando el cumplimiento de una promesa se demora, Dios usa ese tiempo para entrenarnos en la confianza y la intimidad. El Padre oculta, a propósito, muchos detalles de la vida; incluso cómo traerá liberación frente a nuestros problemas. ¿Por qué hace Dios eso? Porque quiere que tengamos una seguridad tal en nuestra intimidad con él que ni pensemos en requerirle todos los detalles que tiene con nuestro futuro.

Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas.

—Proverbios 3:5-6

Entregarnos a Dios y reconocerlo requiere que usemos nuestros labios y pensamientos para clamar ante su presencia. La palabra *reconócelo*, en hebreo, es *yāda*. Este vocablo también significa entender, percibir, conocer por experiencia, distinguir o divisar. Pero *yāda* también puede referirse al acto de la intimidad física entre un hombre y una mujer,

la intimidación que genera vida y que se encuentra en el matrimonio. Cuando la vemos desde una perspectiva espiritual, *yāda'* sugiere tener una intimidación con Dios a través de la oración que da vida, da fruto y da a luz el cumplimiento de su Palabra en nuestro ser. Cuando mantenemos un contacto directo e íntimo con el Señor, él dirige nuestros caminos de acuerdo a los planes y propósitos que tiene con nosotros.

Las Saras de este tiempo tienen ese deseo de reconocer a Dios en todos sus caminos, desean tener una intimidación con él que haga sus vidas fecundas. Tienen fe en Dios por sí mismas, fe que les es contada por justicia (Romanos 4:11). El corazón de la Sara de hoy en día que se mueve para obedecer a Dios es más justo que el acto mismo de la obediencia. El deseo de obedecer a Dios lo es todo.

Transmite tu fe

Las Saras de la actualidad entienden que aun cuando deben tener su propia fe, no tienen que detenerse ahí. La promesa que el Señor le hizo a Abraham en Génesis 12 de convertirlo en una gran nación (v. 2) se extiende a Sara y a sus hijas, es decir, a ti, a mí y a todas las demás mujeres que heredaron el legado de fe de ella. Aun cuando todas necesitamos tener fe en nosotras mismas, también somos parte de la familia de la fe. Somos parte de la gran nación que Dios prometió. Tenemos una herencia de fe que se ha transmitido de generación en generación durante miles de años. Somos parte de la bendición del Señor que se ha extendido de generación a generación. La fe ha sido una herencia dada tanto a los hijos naturales como a los espirituales, a lo largo de los siglos. Somos el fruto de la promesa. Somos herederas de la promesa.

La promesa es más grande que cualquier individuo. Tener fe como Sara significa que tienes una perspectiva más amplia. Esa clase de fe tiene que ver con construir una

familia, forjar un legado. Tiene que ver con tener fe por generaciones. Tiene que ver con tener fe por las naciones y los pueblos que son fruto de tu vida. Tu familia no es solo “nosotros cuatro y nada más”. Todas nosotras, casadas o solteras, tenemos familias asignadas. Sí, eso incluye a tu familia natural, pero también a todos los miembros de la familia espiritual que Dios trae a tu vida. Hija de Sara, eres llamada a tener tu propia fe, pero también estás llamada a transmitir esa fe, a forjar un legado espiritual que bendiga a las naciones de la tierra.

Declaraciones de fe

Tendré mi propia fe.

Considero a Dios fiel. Confío en sus promesas.

“Ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá [apartarme] del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús [mi] Señor (Romanos 8:38-39).

Permaneceré en el amor de Dios y guardaré sus mandamientos.

Recibiré fuerza del Señor.

Caminaré en justicia.

Soy una mujer de excelencia moral.

La fuerza y el honor son mi vestimenta.

Abro mi boca con sabiduría.

La bondad está en mi lengua.

Mi fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Estoy firme en las promesas de Dios.

Cuando confiese mis pecados, seré perdonada y restaurada.

Soy una mujer justa y mis oraciones son poderosamente eficaces.

Espero en el Señor, él responde mis oraciones.

No pido mal cuando oro. Ruego con el fin de que se haga la voluntad de Dios tanto en la tierra como en el cielo.

Me dirijo confiadamente al trono de la gracia para obtener misericordia y encontrar gracia para ayudar en tiempo de necesidad.

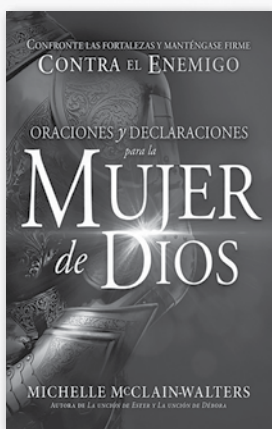
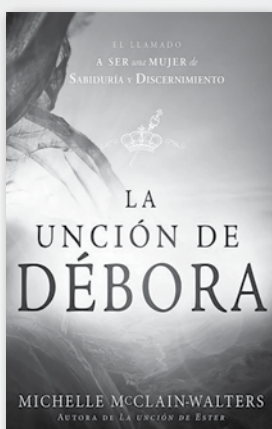
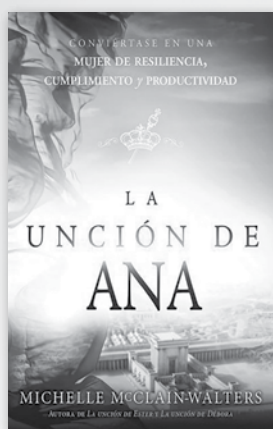
Rindo mis planes a Jesús.

Confío en el Señor con todo mi corazón y lo reconozco en todos mis caminos.

Transmitiré una herencia de fe tanto a mis hijos naturales como a los espirituales.

Estoy forjando un legado de fe.

MICHELLE McCLAIN-WALTERS



MICHELLE McCLAIN-WALTERS ha visitado más de cuarenta naciones y ha dirigido escuelas de profetas que han activado a miles de personas en el arte de escuchar la voz de Dios. Es autora de varios libros y actualmente funge como directora del ministerio de oración del equipo de líderes de Crusaders Church bajo la cobertura del apóstol John Eckhardt. Michelle es una de las profetas y líder del equipo apostólico de Crusaders Church. Ella vive en la ciudad de Chicago junto a su esposo, Floyd, y su hija, Eboni.



CASA CREACIÓN

Te invitamos a que visites nuestra página web, donde podrás apreciar la pasión por la publicación de libros y Biblias:

www.casacreacion.com



@CASACREACION



@CASACREACION



@CASACREACION

Para vivir la Palabra